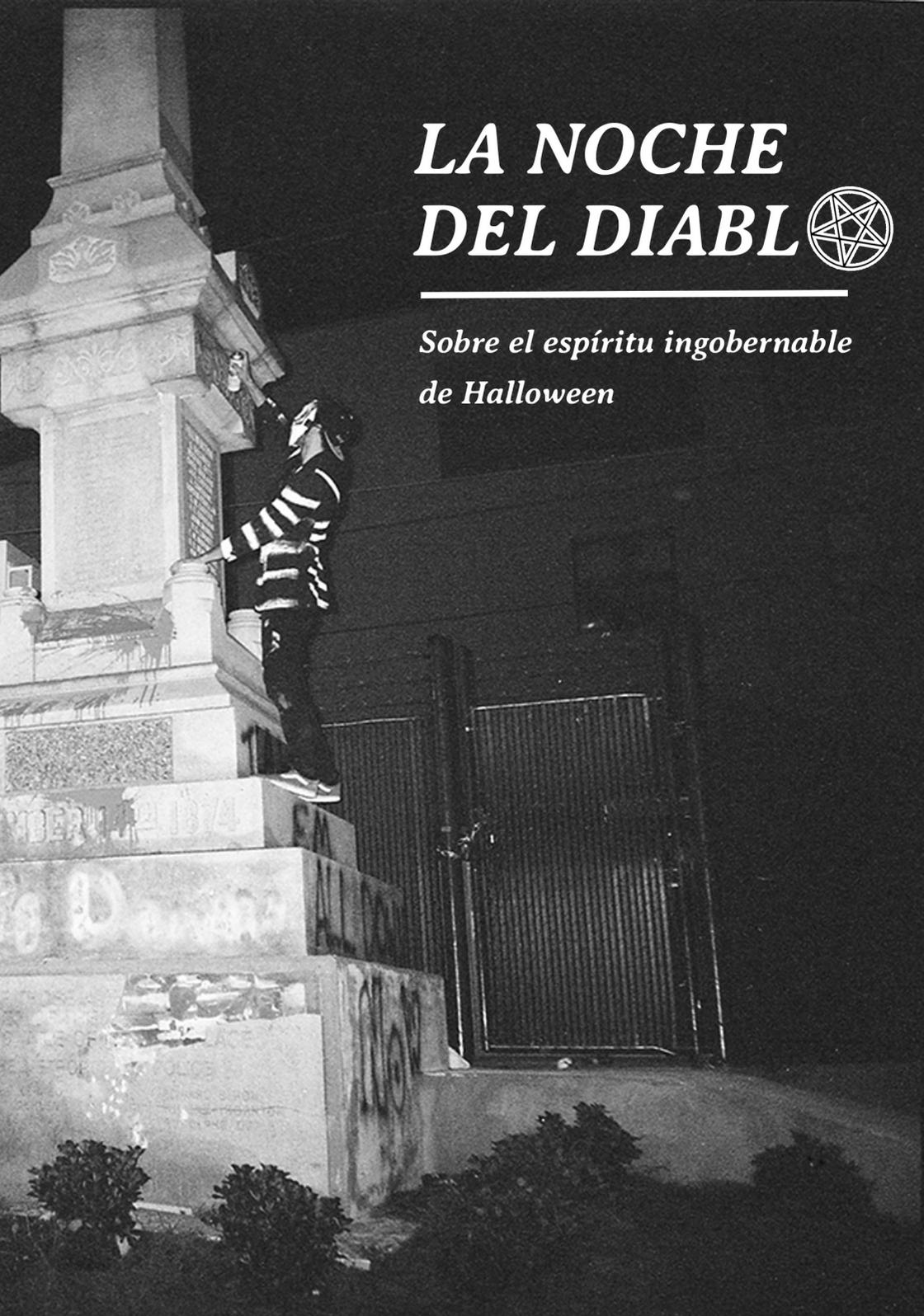


LA NOCHE DEL DIABLO



*Sobre el espíritu ingobernable
de Halloween*





Título original: *The Devil's Night: On the ungovernable spirit of Halloween*

Originalmente publicado en octubre de 2015 por *Mask Magazine*¹. Revisado y ampliado por autor anónimo en octubre de 2017 y publicado por *Ruine des Kapitals*². Este libro terminó de editarse coincidiendo con Samhaín. Les niños de las brujas seguimos escupiendo a las estatuas.

Traduce y edita: *Distribuidora Anarquista Polaris*³

Ningún derecho reservado. Copia y difunde libremente. Si te lucras con este librito invocaremos espíritus vengativos para que vayan a por ti. Otoño 2020 · Año 1 de la Era PostCovid.

La "nueva" normalidad nos da tanto asco como la vieja.

1. maskmagazine.com

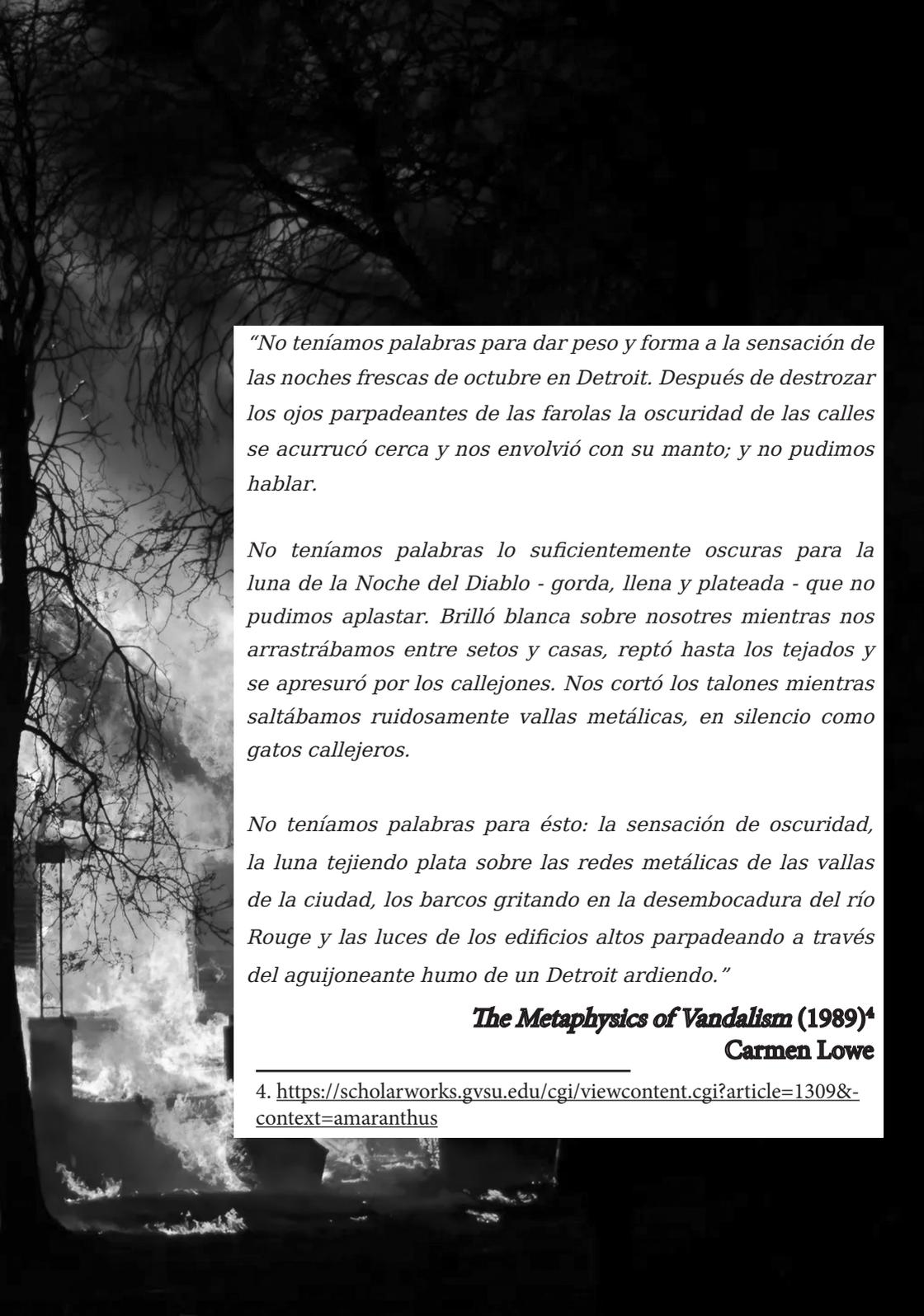
2. ruinesofcapital.noblogs.org

3. distripolaris.noblogs.org





Vandalismo e incendio de casas abandonadas en Kirby Street, en la zona este de Detroit, durante la noche de "Halloween", 31 de octubre de 2014.



“No teníamos palabras para dar peso y forma a la sensación de las noches frescas de octubre en Detroit. Después de destrozarse los ojos parpadeantes de las farolas la oscuridad de las calles se acurrucó cerca y nos envolvió con su manto; y no pudimos hablar.

No teníamos palabras lo suficientemente oscuras para la luna de la Noche del Diablo - gorda, llena y plateada - que no pudimos aplastar. Brilló blanca sobre nosotros mientras nos arrastrábamos entre setos y casas, reptó hasta los tejados y se apresuró por los callejones. Nos cortó los talones mientras saltábamos ruidosamente vallas metálicas, en silencio como gatos callejeros.

No teníamos palabras para esto: la sensación de oscuridad, la luna tejiendo plata sobre las redes metálicas de las vallas de la ciudad, los barcos gritando en la desembocadura del río Rouge y las luces de los edificios altos parpadeando a través del agujeroneante humo de un Detroit ardiendo.”

The Metaphysics of Vandalism (1989)⁴

Carmen Lowe

4. <https://scholarworks.gvsu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1309&context=amaranthus>

Orígenes del espíritu de Halloween

AÑO 1000 ANTES DE NUESTRA ERA

“La máquina de Halloween pone el mundo boca abajo. La identidad de uno puede ser descartada con impunidad. Hombres vestidos como mujeres y viceversa. La autoridad puede ser burlada y circunvalada. Y lo más importante, las tumbas pueden ser abiertas y les que partieron pueden regresar.” - David Skal

“Hay demonios al borde de mi visión. Hay fantasmas en la máquina.” - Edgar Allan Poe

A pesar de la popularidad de Halloween a lo largo de la mayor parte de Norteamérica, su historia es mal entendida por muchos de sus celebrantes, probablemente debido a su naturaleza oscura, desagradable y desordenada. Aunque no se puede negar que su fecha en el calendario y su etimología sean cristianas (*“Halloween”* proviene de *“All Hallows Evening”*, la noche de la víspera del Día de Todos los Santos en inglés, el 1 de noviembre), comúnmente se sostiene que el espíritu que anima esta máquina de Halloween se origina en las celebraciones paganas de Año Nuevo del pueblo *Keltoi* (o celtas) de lo que ahora se conoce como Irlanda (Rogers, 11).



Los *Keltoi*, cuyo nombre deriva probablemente de *Kel*, prefijo indoeuropeo para “oculto”, fueron una constelación diversa de tribus de habla celta que se extendieron a lo largo de gran parte de Europa y de las Islas Británicas entre la Edad de Hierro y la Temprana Edad Media, incluso ocupando Roma durante un período de tiempo alrededor del año 400 DNE (Morton, 12).

Debido a la negativa de estos *pueblos ocultos* a comprometer su historia oral y su erudición a los registros escritos, muchos de los testimonios más espectaculares de estos pueblos “primitivos” y sus sacrificios humanos “sedientos de sangre” han sido escritos por sus enemigos imperiales como Julio César y por lo tanto deben ser considerados como sospechosos en el mejor de los casos (Ellis, 12).

Lo que se sabe por los historiadores, sin embargo, es que muchos Keltoi de las Islas Británicas creían en una vida después de la muerte llamada *Tir na Samhradh*, o “Tierra del Verano”. Las puertas a este otro mundo estaban abiertas solo una vez al año en *Samhain* (pronunciado SOW-in), el período entre las noches del 31 de octubre y el 1 de noviembre (Morton, 14).

Según Nicholas Rogers, autor de ***Halloween: From Pagan Ritual to Party Night***: *“Samhaín llamaba al invierno y a las noches oscuras que se avecinaban. Era en su quintaesencia ‘un viejo festival pastoral y agrícola’, escribió J.A. MacCulloch, ‘que con el tiempo llegó a ser visto como una ayuda para los poderes de crecimiento en su conflicto con los poderes de las plagas.’ [...] Era también un período de intensidad sobrenatural, cuando se decía que las fuerzas de la oscuridad y la decadencia estaban en el exterior, saliendo del Sidh, de los antiguos túmulos o de los montículos del campo. Para protegerse de estos espíritus, los irlandeses construyeron enormes hogueras simbólicamente regenerativas e invocaron la ayuda de los dioses mediante el sacrificio de animales y quizás incluso humanas. [...] En la tradición celta, marcaba el límite entre el verano y el invierno, la luz y la oscuridad. A este respecto, Samhaín puede ser visto como un umbral, o lo que los antropólogos llamarían un festival liminal. Era un momento de transición ritual y estados alterados. [...] Representaba un tiempo fuera del tiempo, un breve intervalo ‘cuando el orden normal del universo es suspendido’ y ‘cargado con una peculiar energía preternatural (12).*

Estos “*interludios liminales*”, como el historiador celta Barry Cunliffe los denomina, eran particularmente peligrosos porque “*eran tiempos*

en los que cualquier cosa podía pasar y era solo por una cuidadosa adherencia al ritual y a la propiciación que se podía mantener un orden precario” (137). Lisa Morton, una historiadora de Halloween, añade:

“Un día celta empezaba cuando el sol se ponía, y así Samhaín empezaba con el inicio de la oscuridad del 31 de octubre, con un banquete celebrando la cosecha reciente y la abundancia temporal de comida. Algunas evidencias arqueológicas sugieren que el Samhaín pudo haber sido el único momento en el que les celtas tuvieron fácil acceso a una abundancia de alcohol y los testimonios supervivientes del festival - en el que las borracheras siempre parecían ocurrir - apoyan también esto [...] Era también - junto con el Beltane o 1 de mayo - uno de los dos días más importantes en los relatos heroicos celtas, que casi invariablemente contienen algún elemento aterrador. En una historia temprana, los formorianos, una raza de gigantes demoníacos que habían conquistado Irlanda tras una gran batalla, exigen un impuesto anual de dos tercios del maíz, la leche y les hijos de les supervivientes sometidos, a pagar cada año en la noche de Samhaín. Los Tuatha de Danann, una raza de ancestros divinos benévolos narrados en la mitología celta, luchan contra los formorianos durante años, pero se necesita a Morrigan, una diosa madre, y al héroe Angus Og para finalmente expulsar a los monstruos de Irlanda - en Samhaín, por supuesto.” (14-15).

En estos dos breves testimonios de Samhaín una ya puede encontrar elementos del espíritu que vino a embrujar las celebraciones de Halloween durante los próximos dos milenios, particularmente aquellas de liminalidad, excesos, celebración, miedo, travesuras, fuerzas demoníacas, oscuridad, venganza, y, quizá lo más importante para este ensayo, ingobernabilidad. De la herejía anticristiana de las Islas Británicas medievales al incendio generalizado de Detroit en los '80, este ensayo rastrea esas mechas encendidas a través de varios períodos históricos explosivos para ilustrar cómo el perdurable espíritu de desorden de Halloween poseyó a cada cual.

Los fuegos del Sabbath

700-1600 DE NUESTRA ERA

“En la historia de la cristiandad, la brujería es un episodio en la larga lucha entre la autoridad y el orden en un bando y la profecía y la rebelión en el otro.” - Jeffrey Russell

“Porque como pecado de brujería es la rebelión, y como iniquidad e idolatría la obstinación.” - Samuel 15:23

Aunque Samhaín proporcionó a Halloween estas materias primas temáticas, en realidad, excepto por las hogueras, le dio muy poco a la festividad en términos de iconos duraderos o prácticas concretas. Estas tradiciones, incluyendo el propio nombre de Halloween, llegaron mucho más tarde en la Edad Media, con la violeta imposición de la cristiandad y sus días sagrados: El Día de Todos los Santos y el Día de los Difuntos.

“En el S. VII, la Iglesia Católica se había extendido a lo largo de la mayor parte de Europa; misioneros, incluyendo a San Patricio, que más tarde se convertiría en el Santo Patrón de



Irlanda, habían tenido éxito en convertir a los celtas paganos. La Iglesia había averiguado que esa conversión tenía mucho más éxito cuando se intentaba ofrecer alternativas a las celebraciones del calendario existente, en lugar de simplemente intentar aplastarlas [...] Esta doctrina, conocida como sincretismo, incluso reemplazó dioses paganos menores por santos católicos.” (Morton, 17)

Originalmente celebrada el 13 de mayo como un recuerdo de los mártires cristianos que habían muerto a manos de los paganos, Lemuria (como se conocía primeramente) fue movida al 1 de noviembre a mediados del S. VIII por el Papa Gregorio III y renombrada como una celebración más positiva y sabrosa de *“todos los santos”*. Más tarde, alrededor del año 1000, la iglesia añadió el Día de Todos los Difuntos el 2 de noviembre, terminando de agendar convenientemente la celebración con una oportunidad para rezar por las almas de los fallecidos que estaban atrapadas en el Purgatorio. Según Morton, sin embargo, *“parece más probable que la nueva celebración, melancólica y fantasmagórica, fuese añadida para cimentar la transformación del Samhain pagano en una festividad cristiana”* (18-19). Esta práctica de desgarrar una tradición subversiva institucionalizándola - o recuperación, como los situacionistas la llamarían más tarde - aparecería más tarde en momentos de crisis y exceso con el fin de restaurar el orden en futuras fiestas de Halloween.

Tres siglos más tarde, la naturaleza oscura del Día de Todos los Difuntos se transformó de una celebración temporal y excepcional a la realidad cotidiana de la mayoría de personas europeas ya que la Peste Negra empezó a extenderse a lo largo del hemisferio oeste. Llegando en 1346 y alcanzando su pico alrededor del 1350, la plaga mató al 60% de la población europea y dejó a los supervivientes con una inevitable preocupación por la muerte. Esto, unido a la popularidad simultánea de las nuevas imprentas, condujo a la circulación masiva de un imaginario de Danza Macabra y a una percepción generalizada de la Muerte como un sujeto personificado, un icono aun presente en las celebraciones modernas de Halloween (Morton, 21). Aunque la figura de la Muerte fue originalmente retratada como un esqueleto animado, la oportunidad fue rápidamente aprovechada por la Iglesia y los protocapitalistas para cambiar el propósito de esa imagen para apuntar contra una población rebelde que durante mucho tiempo habían considerado una amenaza pero que ahora eran ya lo

suficientemente fuertes para destruir: las brujas.

Según Arthur Evans¹ en **"Brujería y Contracultura Gay"**:

"A pesar de su desprecio por la magia, la Iglesia primitiva no organizó un ataque a gran escala contra magos y brujas porque aun no era lo suficientemente fuerte. El cristianismo de la Temprana Edad Media fue en gran parte un asunto del Rey y de la clase alta de señores de la guerra. El resto de la sociedad siguió siendo pagana. Además, los primeros cristianos medievales se vieron obstaculizados por un colapso general de la autoridad centralizada tanto en la iglesia como en el Estado. La anarquía favoreció el paganismo."

Sin embargo, Evans prosigue:

"A principios del S. XIII, [...] con la elección del Papa Inocencio III, la Iglesia estaba mucho mejor organizada y preparada para actuar. Su objetivo inmediato fue la herejía: los numerosos y generalizados intentos de combinar la cristiandad tradicional con elementos de la vieja religión. Para hacer frente a esto, la Iglesia lanzó cruzadas y empezó la Santa Inquisición. [...] Ahora empezó a mirar las fuentes a las fuentes históricas de la herejía, la vieja religión superviviente que los historiadores modernos ven como "folclore", "fantasía campesina" y "extraños ritos de fertilidad". Sintiendo su



privilegio, poder y visión del mundo amenazados por estas fuentes, la clase dominante del S. XV fantaseó con que Satán estaba conspirando para derrocar el poder de la Iglesia de Cristo en la Tierra. Los intelectuales cristianos se alimentaron de ésto y ellos, no las clases bajas, crearon así el estereotipo de la bruja demoníaca. En 1451, el Papa Nicolás V declaró que las actividades mágicas estarían sujetas a la Inquisición. Y en 1484, el Papa Inocencio VIII dio respaldo papal a la opinión de los intelectuales de que las brujas eran herejes adoradoras del demonio.” (104)

Aunque esta figura del Satán Abrahámico también podría haber sido construida intencionadamente para transformar a los dioses paganos con cuernos - como el dios celta Cernunnos - en una figura de enemistad, su primera aparición (de muchas) en relación a Halloween es como el líder (y a veces el compañero sexual) de las brujas (Morton, 23). Este matrimonio conceptual de Satán y la bruja fue heraldo de lo que Silvia Federici llama La Gran Caza de Brujas Europea. En **“Calibán y la Bruja: Mujer, Cuerpo y Acumulación Originaria”**, Federici rastrea el linaje de este asesinato en masa coordinado más allá del simple miedo de la élite cristiana al paganismo, en todo un mundo de revueltas campesinas populares y las poderosas e indómitas mujeres que probablemente las organizaban. Destacando que muchas de esas mujeres vivían solas, confiaban en la asistencia pública, eran sexualmente “promiscuas” y alentaban al sexo no procreativo (por medio de anticonceptivos y abortos), los primeros constructores de Estados fueron capaces de apuntar a estos impedimentos encarnados para el gobierno patriarcal, la heteronormatividad, el crecimiento demográfico, el trabajo compulsivo, la domesticación y el orden social - en una palabra, para la civilización - retratándolas como enemigas de la vida misma (Morton, 21-22; Federici, 179-184).

“Las brujas fueron acusadas de conspirar para destruir el poder generativo de humanos y animales, de procurar abortos y de pertenecer a una secta infanticida devota a asesinar niños y ofrecérselos al diablo. En la imaginación popular, asimismo, la bruja llegó a estar asociada a una mujer anciana lasciva, hostil a la nueva vida, que se alimentaba de carne de niños o usaba sus cuerpos para elaborar sus pociones mágicas” (Federici, 180)

*“La meta de la violencia del Estado no es infligir dolor”, escribe Carole Nagengast, “sino el proyecto social de crear categorías punibles de personas, forjando y manteniendo barreras entre ellas, y construyendo los consensos alrededor de aquellas categorías que especifican y hacen cumplir las normas de comportamiento y legitiman o deslegitiman a ciertos grupos” (122). Aunque esta población objetivo era, probablemente, bastante heterogénea, y cuyas actividades podrían hoy ser comparadas con las de las parteras, las abortistas, las trabajadoras sexuales, las revolucionarias o las curanderas populares (entre otras muchas subjetividades), sus enemigos pudieron colapsar sus pocos puntos en común en la ineludible y punible categoría de *la bruja*. Esta identidad maldita, metódicamente entallada como un chivo expiatorio para todas las miserias de la vida campesina medieval, fue luego impuesta reiteradamente contra individuos de esta población en forma tanto de rumores como de acusaciones abiertas. Este proyecto de categorización, como han insistido algunos anarquistas, “no es nombrar cosas. Es transformar los nombres en barcos-prisión” (Zlodey y Radegas, 220).*

Por supuesto, los vecinos no se volvieron espontáneamente contra las mujeres en sus aldeas de la noche a la mañana. Apoyando la afirmación de Evans de que los estereotipos de las brujas como adoradoras del demonio fueron una conspiración altamente organizada de arriba hacia abajo, Federici también escribe que *“antes de que un vecino acusase a otra, o de que comunidades enteras fuesen presa del pánico, un constante adoctrinamiento tuvo lugar, con las autoridades expresando públicamente la ansiedad por la extensión de las brujas, y viajando de aldea en aldea con el fin de enseñar a la gente cómo reconocerlas.” (166)*

Todo esto solo fue posible con la generación masiva de propaganda usando la tecnología más avanzada de aquellos días, la antes mencionada imprenta. De particular importancia para reimaginar a estas mujeres rebeldes como asesinas de bebés adoradoras de demonios fueron las ampliamente circuladas copias del ***Malleus Maleficarum***² (“Martillo de las Brujas” en latín) y los evocadores grabados de Hans Baldung Grien (Federici, 166-168). En su trabajo más famoso, **“El Sabbath de las Brujas”**, hay estereotipos familiares de brujas que se siguen encontrando en la estética del Halloween contemporáneo: cuerpos deformes reunidos alrededor de un caldero burbujeante, en comunión con sus familiares animales (más tarde retratados como gatos negros) y volando por el aire hacia sus reuniones subversivas con el diablo.

De especial significancia para futuras encarnaciones de Halloween es este último componente, el encuentro masivo de brujas en el Sabbath. Aunque seguramente exagerado por sus enemigos, algunos historiadores han especulado que el Sabbath realmente podría haber sido un encuentro nocturno donde miles de campesines tramaban recueltas populares contra las clases dominantes y sus cercados de lo común. Como especula la filósofa italiana Luisa Muraro:

“El fuego [del Sabbath] se desvanece en la distancia, mientras en primer plano están los fuegos de la revuelta y las piras de la represión...”

Pero para nosotras parece haber una conexión entre la revuelta campesina que estaba siendo preparada y los cuentos de misteriosos encuentros nocturnos... Solo podemos asumir que por las noches les campesines se reunían secretamente alrededor de una hoguera para calentarse y comunicarse con los demás... y que aquellos que lo sabían guardaban el secreto de estas reuniones prohibidas, apelando a la vieja leyenda... Si las brujas tenían secretos, este podría haber sido uno.” (46-47)

Dada la naturaleza potencialmente revolucionaria de estos encuentros masivos, no debería ser ninguna sorpresa que las brujas que supuestamente participaban fuesen consideradas una amenaza por las fuerzas del orden. Curiosamente, este es también el período en el cual un término cercanamente parecido a “Halloween” empezó a aparecer primero en la lengua inglesa y fue usado para emitir una oscura y diabólica nube negra sobre varios Sabbaths en los que algunas brujas fueron procesadas por supuestamente asistir. Morton explica:

“La elección de Todos los Santos como una fiesta principal para brujas y diablos estuvo sin duda alguna coercionada desde les acusades con una agenda política en mente. [...] Un espectacular juicio contra brujas tuvo lugar durante el reinado del rey protestante James I: en 1590 docenas de escocesas fueron acusadas de haber intentado impedir que James alcanzase a su futura reina, Ana de Dinamarca, reuniéndose en la noche de Halloween y luego surcando el mar montadas en tamices mientras creaban tormentas tirando al

agua gatos vivos atados a partes del cuerpo humano. Tras los infames Juicios de Brujas de North Berwick, como fueron llamados, Halloween estuvo para siempre firmemente asociado a brujas, gatos, calderos, escobas y al demonio.”

(22)



Noches traviesas

1600-1900 DE NUESTRA ERA

“Las energías revoltosas y los aspectos abiertamente mórbidos de Halloween siempre han sido objeto de control...”

- David Skal

Tras este brutal borrado de una población entera de rebeldes y de la forma de vida no domesticadas que representaban, hubo un cambio marcado en la cultura alrededor de Halloween en el S. XVII, particularmente en su respaldo del romance, los juegos de salón, y la travesura moderada. Un sello popular de esta era fue la actuación coral pública que alentó al matrimonio y la procreación con refrantes celebrando *“a las vírgenes prudentes que esperan la llegada del novio”*. Por extraño que parezca, fueron estos mismos coristas, vestidos con capuchas para representar visualmente a las mujeres vírgenes, hasta donde algunos han rastreado los orígenes del uso de máscaras y la interpretación de los que ahora Halloween es inseparable (Rogers, 25).

Estas afirmaciones públicas del matrimonio también anunciaron el comienzo de las temporadas de Navidad y el desgobierno, un período temporal de travesuras permitidas donde los líderes urbanos fueron ritualmente usurpados del poder en simulacros de golpes de Estado por actores interpretando *sheriffs* y alcaldes. Mientras, en el campo, según un relato del S. XVI, grandes grupos de juerguistas borrachos desfilaron por los cementerios con sus caballos, cantando y bailando



“con un ruido tan confuso que ningún hombre podría escuchar su propia voz” y exigieron contribuciones a sus vecinos con el objetivo de continuar *“su paganismo, su diablura, prostitución, borrachera, orgullo, y otras cosas similares”*.

Según David Skal, autor de ***“Death Makes a Holiday: A Cultural History of Halloween”***, es también dentro de esta época que la tradición del Jack-O'-Lantern se desarrolló, completada con una etimología folclórica cristiana de travesura moderada y castigo represivo.

“Jack era un embaucador perenne de los cuentos populares, que ofendía no solo a Dios sino también al demonio con sus muchas bromas pesadas y transgresiones. Tras su muerte, se le negó la entrada tanto en el cielo como en el infierno, aunque el diablo le lanzó a regañadientes un carbón ardiente, que Jack atrapó en un nabo hueco y que alumbraría su paseo nocturno por la Tierra hasta el Día del Juicio Final. La broma perpetua de Jack es el señuelo que atrae a los viajeros desafortunados hacia el lodo turbio.” (31)



En esta nueva era de cristiandad “civilizada”, las sangrientas guerras anteriores entre paganos y los primeros cristianos fueron reemplazadas por escaramuzas sectarias relativamente menores entre protestantes y católicos, hasta el 5 de noviembre de 1605. Reconocido con éxito por su sencillo mandato, “*¡Recordad, recordad, el 5 de noviembre!*”, este fue el día en el que Guy Fawkes, un católico descontento, fue atrapado colocando 36 barriles de pólvora en una bóveda bajo la *Protestant House of Lords*, en lo que más tarde se conocería como el Complot de la Pólvora.

Fawkes fue públicamente torturado y ahorcado como un traidor católico y la fecha de su atentado fallido fue elegida por el Parlamento como “*un festivo para siempre en agradecimiento a nuestro Dios por la liberación y el aborrecimiento para los papistas*”. Halloween y el día de Guy Fawkes/la Noche de las Hogueras (como llegó a conocerse, de manera dual) coexistieron pacíficamente durante casi 40 años hasta que, en 1647, el Parlamento prohibió la celebración de todos los festivales excepto la celebración anticatólica. Fue entonces, debido a su relativa proximidad entre sí, que el 5 de noviembre empezó a tomar prestadas algunas de las tradiciones traviesas de Halloween. La gente joven pasaría semanas preparándose para esa noche yendo de casa en casa vestidos con harapos y pidiendo leña o dinero para las masivas quemadas de efigies papales en hogueras que llegarían a definir la noche, una tradición que algunos historiadores consideran como uno de los posibles orígenes del “Truco o Trato” (Morton, 24-26). Si no se daba ni leña ni dinero, era “*considerado bastante legítimo apropiarse de cualquier leña vieja*” de estos hogares. Esta noción de robo justificable estuvo también presente en el rural británico de principios del S. XIX, cuando había una guerra continua entre la nobleza terrateniente y la población del campo por el derecho a cazar fauna salvaje, el 5 de Noviembre fue un momento en el que los cazadores furtivos locales sintieron que tenían derecho a poner trampas para conejos y disparar a perdices con impunidad. (Rogers, 35)

Como prueba de estos incendios como algo más subversivo que meros asuntos sectarios cristianos, Rogers anota que algunas multitudes no solo quemaron efigies del Papa, sino de “*cualquier político, hombre del clero o magistrado impopular cuyas acciones pareciesen autoritarias o arbitrarias*”.

“*En décadas siguientes*”, escribe, “*magistrados y élites locales, respaldados por sociedades de la templanza amistosas, intentaron*

llevar estas festividades a alguna clase de orden. Cuando el superintendente policial de Market Harborough intentó prohibir la quema de barriles de alquitrán en la Noche de Guy Fawkes de 1874, se vio obligado a refugiarse en un hotel local y fue humillado con una efigie de él mismo siendo quemada entre barriles de alquitrán al día siguiente. Según reportes locales, las bandas que condujeron la protesta tocaron una canción de ópera popular titulada ‘Le arrestaremos’” (Rogers, 17).

El primer uso registrado del término *Mischief Night* (Noche de las Travesuras) se encuentra en este período, usado por la descripción de un director de escuela de la actuación teatral de su colegio que terminó en *“una Oda a la Diversión que elogia[ba] los trucos de los niños en la Noche de las Travesuras en los términos más aprobatorios”* (Wainwright). Aunque originalmente celebrada el 1 de mayo, la Noche de las Travesuras encontró finalmente su hogar en Gran Bretaña en el 4 de noviembre, la noche antes de la Noche de las Hogueras, y más tarde, en los EE.UU., en el 30 de octubre. Durante este tiempo de transición, Halloween empezó a reaparecer en las Islas Británicas como un festival distinto de la Noche de las Hogueras, pero retuvo algunas de sus prácticas más desordenadas, como la destrucción dirigida de propiedad privada, particularmente por hombres jóvenes de clase trabajadora en Escocia e Irlanda (Rogers, 42).

Rogers escribe:

“En las tradiciones de la mascarada, los juerguistas usaron estas ocasiones para gastar bromas a los vecinos y ocasionalmente para impartir dura justicia a los más impopulares. Imitando a los espíritus malignos que se creía que estaban por ahí en Halloween, bandas de jóvenes bloquearon chimeneas, arrasaron cultivos de coles, destrozaron puertas, descolgaron portones y soltaron de su establo a los caballos. En el Cromarty del S. XIX, los juerguistas incluso buscaban a mujeres solitarias a las que podían gastar novatadas como brujas. [...] ‘Si ocurría que un individuo no gustaba en el lugar’, observaba un escocés en 1911, ‘se aseguraban de que sufriese horrorosamente en estas ocasiones. Sus puertas se romperían, y con frecuencia no quedaría ni una col en pie en su jardín’. Tal era la reputación de Halloween como una noche de

vinganza festiva que en algunas partes de Escocia los imperativos de la justicia comunitaria prevalecieron sobre la propiedad privada, hasta el punto de que la kirk-session encontró imposible hacer cumplir la ley y el orden" (42)

Cabe señalar que estos relatos de ataques de turbas masculinas para impartir "justicia comunitaria" a vecinos "impopulares" y "mujeres solitarias" no se incluyen como un respaldo de su naturaleza obviamente profascista y misógina; en cambio, estos momentos son útiles para ilustrar cómo, por medio de las cazas de brujas y otras formas de domesticación más sutiles, muchas mujeres habían sido excluidas de la esfera de la rebelión y continuaron siendo un objetivo del antagonismo de bajo nivel. Incluso así, es también importante no pasar por alto las cualidades de estos momentos de retribución e ingobernabilidad que situarían mejor el vandalismo generalizado de la juventud inmigrante irlandesa-americana y de los prolíficos incendiarios de Detroit en el siglo siguiente.



Halloween Negro

1845 - 1945 DE NUESTRA ERA

“El nuevo Halloween de las ciudades americanas es bastante profano” - Montreal Gazette, 1910

Al igual que la Peste Negra del S. XIV, la hambruna de la patata en Irlanda afectó dramáticamente al curso de la evolución de Halloween y de la historia mundial en general. A partir de 1845, una devastadora plaga empezó a extenderse a lo largo de Irlanda, devastando las cosechas de alimentos básicos de todo el país y matando a más de un millón de campesinos irlandeses a causa de la inanición resultante. En el transcurso de los próximos 7 años, un millón más de irlandeses dejarían sus hogares, con muchos de ellos navegando a Norteamérica, donde pronto superaron en número a otros grupos inmigrantes combinados (Morton, 64-65). No es una sorpresa que este sea también el contexto en el cual las celebraciones y jolgorio de Halloween, durante mucho tiempo desdeñadas por oleadas anteriores de colonos puritanos, empezaron a aparecer por primera vez en los Estados Unidos. Según Lesley Pratt Bannatyne, *“donde quiera que fuesen los irlandeses - Boston, Nueva York, Baltimore, a través del Medio Oeste hasta Chicago y más allá - Halloween les seguía.”* (10)

En sus nuevos hogares a lo largo de Norteamérica, la juventud inmigrante irlandesa continuó experimentando, innovando y extendiendo nuevas formas de diablura durante la temporada de Halloween, adaptándose creativamente a las idiosincrasias de cada entorno. En algunos pueblos rurales del Medio Oeste esto significó retirar las puertas de las granjas para liberar a sus animales, mientras que en la costa este se tradujo en convertir en armas el relativamente abundante suministro de coles.

Lamentando que *“bandas de matones atestando las calles”* hubiesen reemplazado las *“amables viejas costumbres”* por *“el espíritu del rowdysmo”*, William Shepard Walsh, un historiador del S. XIX, detalló que:

“Chicos traviesos empujan la médula del tallo, rellenan la cavidad con estopa a la que prenden fuego, y luego a través de las cerraduras de las casas de gente que les ha ofendido soplan dardos de llamas de una yarda de largo. [...] Si en Halloween la parcela de un granjero o arrendatario sigue

conteniendo coles no recolectadas, los chicos y chicas del barrio descienden hasta ella en masa, y el cultivo entero es cosechado en cinco minutos y lanzado contra la puerta del propietario, que traquetea como golpeada por una tempestad atronadora.” (Skal, 33)

De acuerdo con la larga tradición de liminalidad de Halloween, Tad Tuleja postula que estos ataques a hogares rurales *“podrían ser vistos como un ataque a las fronteras domésticas. La mayoría de bromas pesadas populares fueron ‘trucos de umbral’ que asaltaron, si bien solo temporalmente, el espacio ordenado. [...] Las calesas, que proporcionaban cohesión a a las comunidades rurales remotas, fueron ‘inutilizadas’ colocándolas en el techo de los graneros. Incluso la costumbre popular de volcar las letrinas servía metonímicamente como un ataque a la casa-como-hogar.”* (87)



Aunque muchos de estos actos traviesos contra vecinos rurales fueron tratados con un amplio margen de tolerancia por las autoridades, las tácticas de la juventud inmigrante urbana pronto afilaron y escalaron la alarma (y fueron más allá del control), de las principiantes fuerzas policiales americanas, adquiriendo un carácter que recordaba un poco más a la guerrilla urbana asimétrica³ que a pequeñas travesuras. En los años posteriores al derrumbe de la Bolsa de Valores americana el 24 de octubre de 1929 (que llegaría a conocerse como el Martes

Negro), las turbas de Halloween apuntaron específicamente a los símbolos del lujo y a la infraestructura de las metrópolis, con un notable pico en el año 1933 (casualmente en el apogeo de la Gran Depresión) conocido como Halloween Negro (Morton, 75).

De acuerdo con múltiples testimonios históricos, las pandillas de jóvenes de este período arrancaban señales de tráfico, serraban postes telefónicos, abrían bocas de incendios, inutilizaban semáforos, barricaban las calles con puertas robadas, arrastraban tocones de árboles al medio de las vías del tren, volcaban coches, quitaban la tapa a las alcantarillas, rompían los tablones de las aceras de madera, reventaban escaparates y tomaban como rehenes a los tenderos, metían pirotecnia en los buzones de correo, desenganchaban los postes de la parte superior de los tranvías o esparcían grasa sobre sus vías para intentar descarrilarlo, pusieron barriles vacíos sobre los campanarios de las iglesias, atacaron a la policía y quemaron *“casi cualquier cosa a la que pudiesen prender fuego”* (Morton, 75; Rogers, 83; Skal, 47-48).

En 1945, en lugar de asistir a un evento de Halloween autorizado por un club cívico local, varios centenares de estudiantes de instituto de Toronto levantaron barricadas ardientes con materiales de construcción robados. Los bomberos que se acercaron se encontraron con barricadas anticamiones improvisadas hechas con bloques de cemento robados y la policía montada fue recibida con una lluvia de pedradas. Después de que 30 de los alborotadores de Halloween fuesen finalmente arrestados, una turba de alrededor de 7000 *“chicos y chicas jóvenes”* bajaron la calle hasta la comisaría de policía para recuperar a los adolescentes detenidos, abriendo todas las bocas de incendios que encontraron por el camino. Cuando llegaron, fueron recibidos con gas lacrimógeno y cañones de agua que finalmente obligaron a la *“clamorosa multitud”* a dispersarse (Morton, 83).

Aunque muchos de estos ataques se concentraban en la infraestructura de las metrópolis, era *“el nuevo símbolo de prosperidad, el automóvil [el que] se convirtió en objeto de destrucción. Les juerguistas enjabonaron parabrisas, desinflaron neumáticos, y en las intersecciones concurridas ‘zarandearon’ los coches o los apedrearon desde atrás para incomodidad de los pasajeros”* (Rogers, 79). Skal también toma nota del antagonismo de clase que se desarrolló en este período, escribiendo que:

“Un informe prestó especial atención a que un automóvil volcado por un ‘ataque masivo’ de matones era un ‘sedán

de fabricación costosa'. De manera similar, el estuco del contrato social de Estados Unidos estaba severamente astillado cuando Franklin Roosevelt asumió el cargo en 1933, y, a pequeña escala, las costumbres de las bromas de Halloween reflejaban ansiedades más generalizadas acerca de los disturbios civiles." (47)

En un raro testimonio de rebelión multirracial en este período, Skal continúa escribiendo que:

"En Halloween de 1934, las bromas de los niños enmascarados que desfilaban por las calles de Harlem escalaron rápidamente de arrojar inofensivas harina y ceniza a lanzar piedras y al vandalismo de automóviles. La policía calculó que 400 jóvenes, tanto negros como blancos, estuvieron involucrados en los distintos tumultos, que culminaron con un coche siendo atracado y el vehículo lanzado por un terraplén de 15 metros en Riverside Park, donde le cortaron los neumáticos." (48)

Aunque nos calentaría el corazón imaginar que esas conspiraciones multirraciales eran lugares comunes, no debería ser una sorpresa que no solo eran raras, sino realmente antitética a muchos otros testimonios de este período de revuelta. De hecho, 3 años antes, en la noche de Halloween de 1931, una violenta batalla callejera se desarrolló entre 400 adultos blancos y negros en las mismas calles de Harlem (Rogers, 82). A medida que estos ataques de turbas blancas se convirtieron en disturbios raciales más grandes y el saqueo generalizado superó la celebración de Halloween de la Feria Mundial de 1934 en Chicago^{IV}, no pasó mucho tiempo antes de que las fuerzas del orden intervinieran para restaurar el orden en la festividad incivilizada una vez más.

La doma de Halloween

1945 - 1960 DE NUESTRA ERA

"Halloween ofrece una excelente oportunidad para civilizar una festividad" - **The Houston Chronicle, 1935**

Tras 3 décadas de insurgencia anual por una incansable juventud inmigrante, se hizo obvio para las autoridades que el espíritu rebelde de Halloween tenía que ser separado de la festividad de una vez por todas. *"A pesar de que Haloween nunca se registró siquiera en el debate nacional"*, escribe Skal, *"las muchas controversias locales rodeando a la festividad se hicieron eco de muchos temas políticos más grandes sobre la anarquía, el orden, y la distribución de la riqueza"*. Este *"miedo a una subclase hirviente fue un fuerte subtexto de otros movimientos de reforma de principios de los años treinta; las campañas de censura cinematográfica, por ejemplo, se pusieron especialmente nerviosas con el contenido relacionado con Halloween de las películas de terror y de crímenes, cada género anárquico a su manera. Tales entretenimientos fueron ampliamente vistos como amenazas desmoralizantes al orden público, un 31 de octubre durante todo el año"* (48-49). *"Haciendo de Halloween algo infantil y orientado al consumidor"*, añade Rogers, *"los promotores cívicos e industriales tenían la esperanza de eliminar sus características anárquicas. Haciéndolo vecinal y familiar, se esforzaron por reapropiarse del espacio público desde la no ortodoxia y lo rufián, y restaurar el orden social en la noche del 31 de octubre"* (88).

DULUTH NEWS-TRIBUNE, SUN

—HALLOWEEN PLEDGE—

Because I believe the usual Halloween pranks amount to vandalism, and sometimes cause pain and severe financial loss, and are unsportsmanlike, I hereby pledge myself to refrain from taking part in such practices this year, and to use my influence with my friends and associates to prevent such acts.

I attend.....school

(Sign here)

This coupon, when signed, is to be presented to the teacher of the pupil signing.

Halloween falls on Oct. 31.

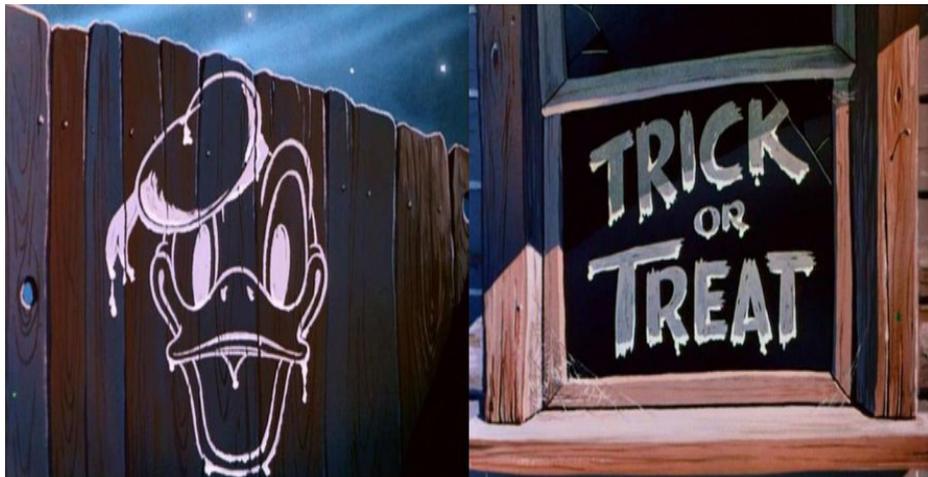
Las observaciones de Rogers y Skal son ilustrativas porque ambas comparan las desesperadas concesiones contrarrevolucionarias del New Deal de Roosevelt con los esfuerzos concertados para civilizar la festividad “anárquica” por parte de policías, administradores escolares^v, políticos^{vi}, iglesias y grupos civiles. Mientras estos nuevos esfuerzos ciertamente utilizaron estrategias de siglos anteriores - borrado por medio de la censura cinematográfica, romance mediante bailes de disfraces, juegos de salón mediante encierros en iglesias, etc.- también fueron una nueva opción disponible en la era posterior a la Gran Depresión que ahora se presentaba para su explotación: el consumo.

Aunque hay evidencia de que algunos rebeldes de Halloween fueron comprados con dulces ya en 1920^{vii}, no fue hasta después de los disturbios de Halloween de mediados de la década de 1930 y el auge de la producción posterior a la Segunda Guerra Mundial que el “Truco o Trato” se promovió explícitamente como una estrategia para restaurar el orden en la vilipendiada festividad. Una de las primeras menciones nacionales del término “*Truco o Trato*” se encontró en un artículo de 1939 titulado “*A Victim of the Window Soaping Brigade?*” (¿Una víctima de la brigada de enjabonado de ventanas?), que menciona específicamente la práctica como “*un método para subvertir las bromas ruidosas*” (Morton, 79). Aunque algunos historiadores cuestionan los orígenes precisos de la tradición en sí, muchos están de acuerdo en que, al menos parcialmente, surgió de las “*fiestas de casa a casa*” de la era de la Gran Depresión, que algunos vecines alojaban cooperativamente en Halloween para ahorrar dinero. “*Cualesquiera que sean sus fuentes, inspiraciones o influencias específicas*”, escribe Skal, el truco o trato “*se hizo ampliamente conocido y adoptado como una estrategia distinta de protección de la propiedad durante la Depresión tardía*”.

Sin embargo, aclara:

“Son los años de la posguerra los que generalmente son vistos como el glorioso apogeo del Truco o Trato. Como la economía de consumo, el propio Halloween crecía a pasos agigantados. Grandes compañías de caramelos como Curtiss y Brach, ya no constreñidas por el racionamiento del azúcar, lanzaron campañas publicitarias a escala nacional dirigidas específicamente a Halloween. [...] El ritual inicial fue modelado por miles de jóvenes a principios de los ‘50, por los

sobrinos del Pato Donald, Huey, Dewey y Louie en los dibujos animados de Disney "Trick or Treat", acompañado por una pegadiza canción de refuerzo con el mismo título." (54-55)



Además de promover el "Truco o Trato" como una alternativa explícita al vandalismo, Rogers también cita a este dibujo animado específico del Pato Donald como una pieza crítica de propaganda para la "domesticación de Halloween", escribiendo que "en lugar de experimentar las travesuras en la vida real, les niños podían encontrarlas en un dibujo animado de Walt Disney". Hacia finales de la década de los '50, el antagonismo que había llegado a definir previamente el 31 de octubre había sido casi completamente separado de la festividad y suplantado por una ética del consumo totalmente naturalizada, ya fuese en forma de caramelos o de experiencias. Esto aparentemente fue tan efectivo en Los Angeles que un sargento de policía expresó públicamente su confusión sobre la desaparición de rebeldes adolescentes tras un extrañamente pacífico Halloween en 1959 (Rogers, 90). En el mismo año, el sociólogo Gregory Stone escribió un ensayo titulado "Halloween and the Mass Child" (Halloween y el Niño Masa) que consideraba el "Truco o Trato" como "un ensayo para el consumo irracional". Aunque existió un breve período de tiempo donde la tacañería de un vecino se encontraría con la retribución de un "truco" (típicamente en forma de pequeño vandalismo), Stone anotó que a finales de la década de los '50 esta práctica había sido mayormente olvidada y esos niños "no sabían por qué estaban llenando sus bolsas de la compra". Tras entrevistar a 18 niños que visitaron su casa en Missouri para el "Truco o Trato", preguntó melodramáticamente:

“Fue la elección ofrecida por esos 18 pilluelos cuando hicieron una mueca o murmuraron ‘¿truco o trato?’, o se quedaron mudos en mi umbral, una elección entre la producción o el consumo? ¿Se les ofreció a estos jóvenes la oportunidad de decidir qué dirección definitiva deberían tomar más tarde en sus vidas al ponerles en el papel de productores o consumidores? ¿Estaba ubicado yo en algún vórtice del destino para que mi simple acto pudiera establecer el futuro? ¿Había acaso alguna elección en absoluto? No. En cada caso, pregunté: ‘Supongamos que digo Truco. ¿Qué harías?’ 15 de les 18 (el 83,3%) respondieron ‘No lo sé’” (Skal 56)

Esta copia de una copia sin una fuente original, como el teórico Jean Baudrillard una vez concibió los simulacros, demostró ser eficaz tanto para borrar el legado rebelde de Halloween como para excepcionalizar un momento singular de hiperconsumo con el fin de oscurecer su repentina y dramática omnipresencia en el resto de la sociedad americana. Baudrillard expande este concepto para explicar la esencia de Disneylandia, la cual, argumenta:

“Existe con el fin de esconder que es el “auténtico” país, toda la América “real”, la que es Disneylandia (un poco como las prisiones que están ahí para esconder que es la sociedad al completo, en su banal omnipresencia, la que es carcelaria). Disneylandia es presentado como imaginario con el fin de hacernos creer que el resto es real, mientras que todo Los Angeles y la América que lo rodea ya no lo son, sino que pertenecen al orden hiperreal y al orden de la simulación.”

(Baudrillard,12)

Por supuesto, estas estrategias represivas no podían ser aplicadas uniformemente a lo largo del continente entero, especialmente fuera de las metrópolis. En algunos lugares el desorden previamente asociado con Halloween fue simplemente desplazado al 30 de octubre (Morton, 87). Como un hombre comentó con orgullo de su niñez en Hoboken, Nueva Jersey, **“solo hubo travesuras. El mundo de los adultos no podía comprarnos con caramelos o centavos brillantes. Ni siquiera lo intentaron”** (Rogers 86). En estos pequeños focos de antagonismo persistente, particularmente en los recientemente desarrollados suburbios del período, el vandalismo tomó un carácter

decididamente menos revolucionario, revirtiéndose a una forma anterior de bromas que tenían como objetivo a vecinos tacaños o “impopulares”, destrozando sus cosechas de calabaza o robando sus puertas. Y debido a su relativo aislamiento entre unas y otras, muchas de estas áreas desarrollaron términos hiperlocalizados para sus propios deportes destructivos como la *Vermont's Cabbage Night* (Noche de los Repollos de Vermont), la *Montreal's Mat Night* (Noche de los Felpudos de Montreal), la *Gate Night* del norte del estado de Nueva York, la *Mischief Night* (Noche de Travesuras) en Nueva Jersey y más tarde la infame *Devil's Night* (Noche del Diablo) en Detroit (Morton 87-88).



La demonización de Halloween

1967 - Presente

“Como muchos de vosotros probablemente ya sabréis, Halloween ya no es lo mismo.” - The Montreal Gazette, 1982

“Lo que sea que pase en América pasa primero aquí. Detroit es como un laboratorio para el resto del país.” - Barbara Rose Collin

El 23 de julio de 1967, después de que la policía hiciera una redada en una fiesta por 2 soldados que regresaban de Vietnam en un *speakeasy* clandestino del Near West Side de Detroit, multitudes de residentes mayormente negres se reunieron fuera y empezaron a arrojar botellas y piedras en represalia. La policía fue obligada a retirarse y la multitud que quedaba aprovecharon la oportunidad para el pillaje en una tienda de ropa cercana, en lo que rápidamente escaló al saqueo a gran escala a través del barrio entero. Algunos testigos describirían más tarde este momento como una *“atmósfera carnavalesca”* de saqueo multirracial, en la cual la policía fue totalmente superada en número y obligada a contemplar desde una distancia prudente esta *“alegría al atacar y sacar cosas de los edificios”* (Fine, 165). A la tarde siguiente, el primer incendio se había prendido en una tienda de alimentación cercana y una pequeña turba formó para bloquear un camión de bomberos que acudía a apagar las llamas. Aunque los medios locales rechazaron inicialmente informar de los disturbios por miedo a que se extendieran a otras partes de la ciudad, el ineludible humo de un Detroit ardiendo pronto empezó a llenar el horizonte (Colling, 42).

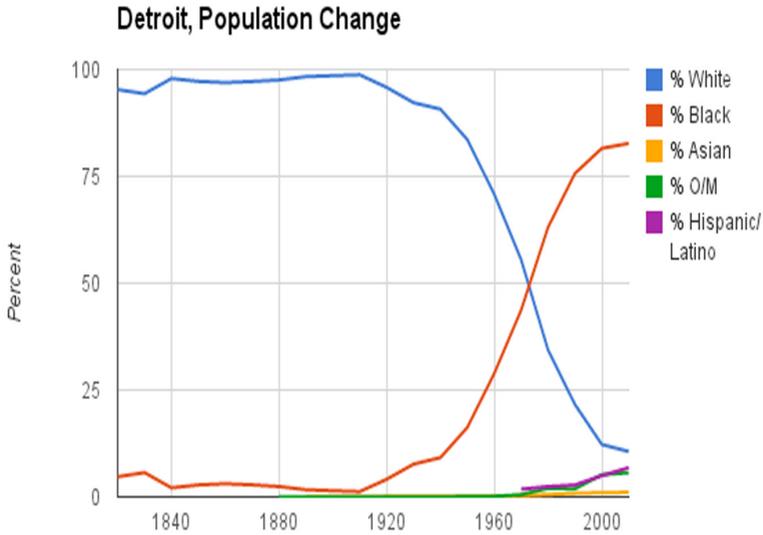


Los incendios y los saqueos se generalizaron a lo largo de toda la ciudad durante las siguientes 24 horas, apuntando a negocios tanto de personas blancas como negras, y dieron como resultado 38 pistolas y 2498 rifles siendo expropiados por la población rebelde (Stahl). En respuesta, el presidente Johnson fue obligado a invocar la *Insurrection Act* de 1807, que autorizaba el uso de las tropas federales para sofocar una insurrección contra el gobierno de los Estados Unidos. A partir de la 1:30 de la madrugada del 25 de julio, sobre 8000 miembros de la Guardia Nacional del Ejército de Michigan y 4700 paracaidistas del Ejército de los EE.UU. descendieron sobre la ciudad para poner fin al levantamiento. En los siguientes 3 días, innumerables horrores de brutalidad, agresión sexual y asesinatos selectivos cayeron sobre quienes continuaron luchando contra las fuerzas del orden (R. Young, 989-990).



El 28 de julio, después de que se apagase el último incendio, las tropas empezaron a retirarse de la ciudad y las autoridades empezaron a inspeccionar los daños. En total, los 5 días de revuelta entre el 23 y el 28 de julio resultaron en 2509 tiendas siendo saqueadas o quemadas, 7200 arrestos, 1189 heridas y 43 víctimas mortales, de las cuales 33 eran personas negras y 27 de las cuales fueron asesinadas por las fuerzas del Estado (R. Young, 990). Sin embargo, a diferencia de los disturbios raciales de Detroit de 1943, muchos observadores notaron una alta participación de los residentes de raza blanca en el saqueo de tiendas, el inicio de incendios y el desprecio a policías, lo que planteó

cuestiones sobre si el levantamiento podía ser simplemente categorizado como “disturbios raciales”. La Gran Rebelión, como llegaría a ser conocida en su lugar, estableció una oleada de disturbios que continuarían extendiéndose por alrededor de una docena de ciudades y daría la vuelta hasta Detroit al año siguiente, tras el asesinato de Martin Luther King Jr. (Clover, 124).



Es siguiendo a este período de convulsión social y contrainsurgencia en las ciudades norteamericanas que una ansiedad difusa sobre “problemas en el interior de la ciudad” se desarrolló dentro de parte de la población blanca, lo que condujo a un éxodo masivo a las periferias suburbanas, más tarde conocido como huída blanca. En estos nuevos y relucientes campos de refugiados para la clase media blanca, un miedo alienante al Otro persistió y demostraría ser una sentencia de muerte para la práctica del Truco o Trato, una de las últimas fuentes de autonomía y camaradería de sus niños fuera de la unidad familiar nuclear.

Dado la casi universal popularidad suburbana del Truco o Trato, su énfasis en la representación de los *outsiders* y la manera en que empoderaba a sus participantes, era quizá inevitable que el Truco o Trato estuviese a punto de experimentar una reacción. Los adultos, al parecer, no estaban dispuestos a conceder ese poder a sus hijos después de todo. En 1964, una ama de casa de Nueva York llamada

Helen Pfeil estaba molesta por la cantidad de practicantes del Truco o Trato que ella consideraba que eran demasiado mayores como para estar pidiendo caramelos, y les entregó paquetes de galletas para perros, venenos para hormigas y estropajos de acero. En 3 años, surgió la leyenda urbana de niñas a quienes se les entregaban manzanas con cuchillas escondidas dentro y las madres y los padres empezaron a preocuparse por que sus hijos fuesen a pedir en Halloween (Morton, 90).

Estas *“historias del sadismo de Halloween”*, explica Rogers:

“fueron tomadas contra la visión de una década estable, congénita, de Truco o Trato en 1950. Esta fue la década de las políticas de Guerra Fría y los Red Scares. Sin embargo, más allá de la zona de la agitación izquierdista, fue también una década de relativa paz social, de continuo baby-boom, de afluencia consumista y desarrollo suburbano. Las décadas de 1960 y 1970, sin embargo, plantearon nuevos desafíos al tejido social y político de los Estados Unidos. Esta fue la década de la agitación por los derechos civiles, de las revueltas en los guetos urbanos, de las protestas estudiantiles y contra la guerra, de las contraculturas juveniles, del feminismo y la liberación gay, de Watergate. En el Sur, les afroamericanos derrotaron a Jim Crow, pero al Norte se enfrentaban a la resegregación de facto mientras la gente blanca huía a los suburbios a raíz de los disturbios de Watts, Newark y Detroit”

(94)

Aunque durante casi 2 décadas de terror por el sadismo de Halloween solo se reportaron 2 muertes (las cuales fueron más tarde atribuidas a miembros de sus respectivas familias, ambas) y un pequeño número de lesiones (Rogers, 92-93), los medios fueron rápidos en retratar la festividad como una plaga con matices satánicos y extraños daños que ya pesaban ucho sobre las mentes de muchas suburbanitas WASP (**N.d.T.:** *White, Anglo-Saxon and Protestant*, Blancos, Anglosajones y Protestantes; las siglas WASP en este contexto hacen referencia al ciudadano blanco, protestante y de ascendencia anglosajona con un elevado estatus social y económico en EE.UU.). *“De algún modo, Halloween ya no tenía nada que ver con extender la latitud o las licencias de las niñas”*, escribe Skal, *“se trataba más de control parental, de una nueva tranquilidad para la integridad familiar*

y estabilidad en un mundo incierto". Kier-La Janisse elabora esto más allá en su introducción a *"Satanic Panic: Pop Culture Paranoia in the 1980's"*:

*"A comienzos de la década de los '70, con la Guerra de Vietnam a plena marcha en medio de una ola creciente de disenso y los baños de sangre de Altamont y Cielo Drive que oficialmente trajeron un desilusionado final a la Era de Aquarius, los Baby Boomers buscaron respuestas en rincones poco convencionales de las experiencias religiosas. Florecieron religiones alternativas, desde el movimiento del Pueblo de Jesús y las contrapartes más radicales del Fin de los Tiempos hasta el neopaganismo, la brujería suburbana y, por supuesto, el satanismo. [...] Para cuando llegó la década de 1980, la gente ya había sido preparada para creer que podría haber ocultistas viviendo en la puerta de al lado. Y después de una década que vio el surgimiento de los "latchey kids" que fueron abandonados con sus propios dispositivos mientras su madre y padre, a menudo ausentes, buscaban resolver sus propios problemas a través de una variedad de métodos terapéuticos espirituales y experimentales, la preocupación volvió a los niños. Mientras la publicación de **'Michelle Remembers'** en 1980 hizo reaparecer el diálogo internacional renovado sobre horrible el horrible abuso infantil tras puertas cerradas, la doble tragedia de la altamente publicitada desaparición de Adam Walsh en 1981 (el asesino en serie Ottis Toole confesó más tarde su asesinato) y los alegatos iniciales del afamado juicio de la escuela preescolar McMartin en 1983, pusieron fin efectivamente a los días sin supervisión de los niños de la Generación X. Se acabó caminar solo del colegio a casa. Se acabó jugar solos fuera hasta que se encendían las farolas. Se acabaron los juegos de dardos Jarts en el patio." (14-15)*

Siguiendo a este penetrante pánico moral, muchos padres y madres y grupos cívicos empezaron a movilizarse con la meta de extraer de una vez por todas a "la juventud" de la oscuridad sin vigilancia de Halloween. En solo unos pocos años, miles de alternativas al Truco o

Trato fueron organizadas en centros comerciales, museos, zoológicos, escuelas, pasajes del terror y centros comunitarios por todo el continente, mientras algunos hospitales continuaban reforzando la paranoia del sadismo de Halloween ofreciéndose a someter a Rayos X los caramelos de los practicantes más acérrimos del Truco o Trato en busca de objetos metálicos peligrosos (Morton, 91). Con esta población suburbana profundamente paranoica ya altamente en sintonía con los matices siniestros y satánicos de la fiesta y un núcleo urbano al borde de la implosión, era sólo cuestión de tiempo que el mismo Diablo, desterrado hacía mucho tiempo a una impotencia burlona y a los disfraces infantiles, llegase a poseer simbólicamente Halloween una vez más.

A cinco años de la Gran Rebelión, la composición de la población urbana de Detroit había cambiado completamente, produciendo una ciudad mayormente negra rodeada por una periferia de suburbios blancos hostiles. *“Como secuela de los disturbios”*, explica Ze’ev Chafets en su controvertido libro de 1990 ***“Devil’s Night: And Other True Tales of Detroit”***, *“Detroit se convirtió en la capital nacional de la falsa sorpresa. La gente descubrió de repente lo que debería haber sido obvio, que más allá del resplandeciente centro de la ciudad, los barrios frondosos, los ordenadores zumbando, había otra ciudad: pobre, negra y cabreada”* que *“hierve con los resentimientos del África postcolonial”* (22).

Dentro de este nuevo contexto de peligro extraño fabricado, “Pánico Satánico”, abandono urbano, estancamiento económico, pobreza generalizada, anti-negritud, y rabia negra, el espíritu rebelde de Halloween una vez más regresó para animar y rebautizar la víspera de la festividad - la *Devil’s Night*: *“el día en el que Detroit se prendió fuego”* (Moceri, 71).

Aunque 1983 es ampliamente reconocido como el comienzo no oficial de la *Devil’s Night* a causa de su dramático incremento en el incendio de contenedores de basura y arbustos, hay evidencias que sugieren que ya había una insurgencia de perfil bajo asociada con Halloween que se remontaba al menos hasta 1979 y, posiblemente, hasta 1967. Solo en 1984 (probablemente debido a la combinación de la exageración generalizada de los medios sobre los incendios de 1983 y la victoria de los Detroit Tigers en las World Series del 31 de octubre), hubo un marcado incremento en incendios de estructuras, lo que apresuró una respuesta de las autoridades. Con alrededor de 297 incendios solo el 30 de octubre, la temporada de Halloween de 1984 batió el récord de destrucción con *“las peores escenas de*

incendios que había visto desde los disturbios de 1967”, según un ex-jefe del Departamento de Bomberos de Detroit (Moceri, 71). Su declaración es notable debido porque en su interior se vislumbra el marco conceptual de las autoridades para ver la Devil's Night, no como un incidente aislado sino más bien como una réplica de la Gran Rebelión que rivalizó con su destrucción y, por lo tanto, podría ser elegible para los mismos niveles de contrainsurgencia.

Igual que la bruja, cuya identidad sobrenatural y proximidad con el Demonio fue fabricada como chivo expiatorio para exterminar a una población heterogénea no deseada, la imagen del Satán Abrahámico en sí misma - cuyo nombre es derivado de la palabra hebrea para “adversario” y la palabra árabe para “extraviado” - fue revivido para desmoralizar literalmente a la juventud negra rebelde de Detroit^{VIII}. Al popularizar esta narrativa, las autoridades de la ciudad y las agencias de los medios consiguieron endurecer la ya pre-existente hostilidad racista de los suburbios hacia nueva mayoría negra de la ciudad y convertirla en un arma contra un antagonista singular: el diabólico incendiario que estaba condenando a su gran ciudad al infierno.



En la introducción a su libro, Chafets describe cómo este sentimiento penetrante entre algunos de los anteriores residentes blancos de la ciudad generaron el extraño deporte de espectador de la “contemplación de incendios” en la *Devil’s Night*:

“En cada historia, la gente pasmaba ante las llamas y se pasaban botellas de whiskey y termos de café humeante. Les suburbanitas hablaban con una nostalgia agridulce en Detroit, señalando los sitios de su infancia ahora hundidos en la decrepitud, y sacudían la cabeza.

El mensaje era tácito pero infalible: Mirad lo que le están haciendo a nuestra ciudad.” (Chafets, 5)

Tras 2 años consecutivos de oleadas de incendios que batieron récords, Patricia Anstett, una periodista del *Detroit Free Press*, entrevistó a 24 expertos de la ciudad y “líderes comunitarios” sobre qué circunstancias creían ellos que podían estar produciendo estos incendios y colocaron los resultados en 7 categorías amplias: Incendiaristas profesionales, Desempleo, Sentimientos reprimidos de la juventud urbana, Fraudes al seguro, Llamar la atención sobre algún evento o sobre la falta de liderazgo en la comunidad, y Elevado número de edificios abandonados.

Fuese cual fuese la razón, otro artículo del *Detroit Free Press* concluía poéticamente “*contemplando las raíces de tales explosiones - los sentimientos de desesperación y desesperanza, aburrimiento con las cosas tal y como son, desafío de aquellos encargados de mejorarlas - proporciona un pequeño confort a medida que las sirenas de incendios gritan en la noche*”. Tras 1984, este influyente periódico de la ciudad evitó notablemente cualquier clase de análisis sociológico, favoreciendo en su lugar el “*enfoque de la Ley y el Orden sobre los incendios y el crimen de la víspera de Halloween, incluyendo control de armas, agresivos enjuiciamientos y un mayor número de celdas de prisión*” (Skal, 151). Con este respaldo para actuar decisivamente, el Alcalde Coleman Young creó entonces la “*Devil’s Night Task Force*” con los objetivos declarados de “*reducir los incendios, crear conciencia comunitaria, y aumentar la implicación en la lucha contra los incendios*”. Este grupo de trabajo empezó primero recolectando datos logísticos del DFIRS (*Detroit Fire Incident Reporting System*, Sistema de Informe de Incidentes de Incendios de Detroit) para mapear geográficamente las áreas de

alto riesgo y crear líneas de tiempo para cuando los incendios ya hubiesen ocurrido previamente - en esencia, para pronosticar los incendios. Cada primavera, les designades de la oficina del Alcalde, Ayuntamientos de los Barrios de Detroit, departamentos de la ciudad (salud pública, bomberos, policía, juventud, alumbrado público, recreación de la ley, tecnología de la información, planificación, entre otros), organizaciones comunitarias, iglesias, escuelas públicas y el sector privado se convocarían para empezar a crear planes de implementación basados en sus pronósticos (Maciak, 198-199).

Con estos planes en la mano, policías y bomberos colaboraron con los chivatos y el clérigo influyente de cada barrio para crear "*planes de acción descentralizados*" para una estrategia de 8 puntos a escala de toda la ciudad: Despliegue del personal de seguridad pública mediante la movilización de toda la policía, los bomberos y los helicópteros disponibles; Eliminación de posibles objetivos de incendios mediante el remolcado de coches abandonados, la retirada de los neumáticos de los basureros y la demolición de miles de hogares y edificios vacíos; Entrenamiento de voluntaries mediante orientaciones para voluntaries de *Adopt-A-House* que quisieran vigilar edificios abandonados o de patrullas de vecines que quisiesen ir en busca de incendiaries a pie; Medios y comunicaciones mediante agresivas campañas de relaciones públicas para transmitir los "*daños de los incendios*"; Actividades para les niñes y adolescentes mediante maratones de películas patrocinados por la Iglesia y el Ayuntamiento, bailes, carnavales, etc.; Toque de queda juvenil mediante un estricto horario de las 18 de la tarde y toque de queda para aquellos de menos de 18 años cuyes infractores se enfrentarían a un procedimiento acelerado en tribunales nocturnos temporales; Prohibición de la venta de combustible mediante la tipificación como delito de la venta de despacho de gasolina en contenedores portátiles (Maciak, 201-203).

Cada uno de estos 8 puntos - y muchas de las estrategias antes mencionadas, usadas contra generaciones previas de rebeldes de Halloween - tienen una similitud impactante con las estrategias de contrainsurgencia extraídas del *Army Field Manual on Counterinsurgency* y de los escritos del brigadier británico Frank Kitson sobre represión a movimientos anticoloniales en Kenya, Chipre e Irlanda del Norte.

Para el éxito de estas estrategias, escribe Kristian Williams en su ensayo "*The Other Side of COIN*", era de importancia crítica

“monopolizar el uso de la fuerza” y establecer una legitimidad total para usarla, lo que el *Army Field Manual* afirma que es “el objetivo principal” (84). Esta mentalidad fue demostrada en la estrategia contradictoria del Ayuntamiento de Detroit de organizar a la vez la demolición y la vigilancia de edificios abandonados - un intento claramente desesperado de restablecer el control sobre una población que había subvertido su monopolio de la destrucción. Como parte del mantenimiento de su ya frágil legitimidad, tuvieron que militarizar sus propias operaciones y extraer a su infantería y chivatos de los pocos estratos aun leales entre la población local, notablemente el clérigo y los propietarios de negocios.



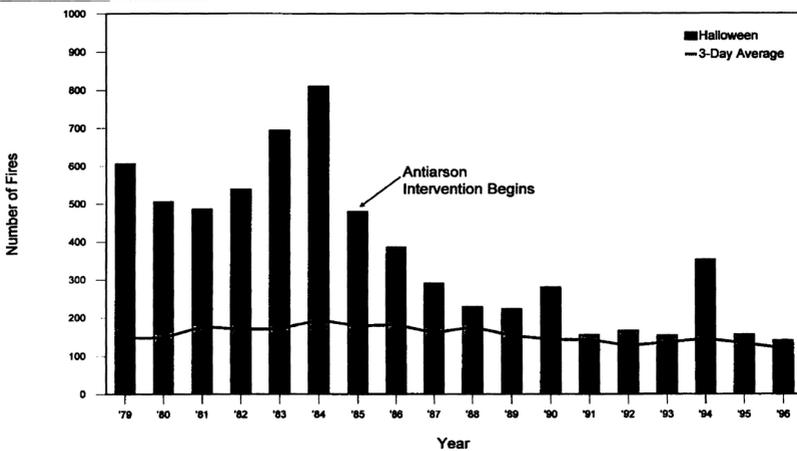
Este tipo de policía comunitaria, escribe The Rand Corporation:

“está centrado en un concepto amplio de la resolución de problemas por agentes de la ley que trabajan en un área que está bien definida y limitada en escala, con sensibilidad a barreras geográficas, étnicas y otras. Les agentes de patrulla forman un vínculo de confianza con los residentes locales, que llegan a conocerles como algo más que un uniforme. La policía trabaja con grupos locales, negocios, iglesias, y similares para abordar las preocupaciones y problemas del barrio. La pacificación simplemente es una expansión de este concepto para incluir un mayor desarrollo y asistencia de seguridad.” (Williams, 91)

Cuando son vistas a través de la simple y elegante ecuación de Williams, las estrategias implementadas por la *Devil's Night Task Force* de Young revelaron rápidamente su obvia e innegable naturaleza: Policía comunitaria + Militarización = Contrainsurgencia.

Entre 1985 y 1996, en gran parte por medio de estas estrategias de contrainsurgencia y de sangrientas iniciativas anti-bandas, las autoridades consiguieron clamar victoria en reducir los incendios en

Halloween a un nivel no visto en la ciudad desde los años '70. Aunque algunos podrían sentirse tentados a concluir que este también era el momento en el que el espíritu rebelde de Halloween fue finalmente asesinado, hacerlo negaría el casi constante ardor de baja intensidad que permaneció en la ciudad y que más tarde se extendería a otras como Flint, Camden y Cincinnati a comienzos de la década de los '90. En 1994, después de que el nuevo Alcalde de Detroit declarase pomposamente la muerte de la *Devil's Night* y movilizase un número significativamente menor de patrullas ciudadanas, el número de incendios aumentó dramáticamente, obligándoles a movilizar un ejército de 30000 voluntarios del "*Angel's Night*" para el mes de octubre del año siguiente (Skal, 152).



Dada esta persistente obligación de apagar sus brasas, esta claramente no fue la muerte del espíritu de Halloween, sino más bien su sofoco temporal.

El hecho histórico de que las hogueras hayan permanecido en el centro del carácter de Halloween durante casi 2 milenios habla de algo profundamente deseable, sobre reunirse comunalmente y quemar el Viejo Mundo todas juntas - una práctica que ahora se extiende rápidamente a lo largo del resto del calendario. A medida que los raros momentos de paz social entre revueltas en los Estados Unidos se vuelven incluso más cortos y el fuego del Sabbat que una vez frecuentó Detroit barre ahora a través de Ferguson, Baltimore, Milwaukee y Charlotte, quizá el espíritu ingobernable de Halloween no solo regrese como un momento discreto, excepcional, del mes de octubre, sino como, en palabras de un viejo revolucionario anarquista... *"Como una festividad sin principio ni fin"*.

Hasta que sea 31 de octubre todo el año...



NOTAS FINALES

I Según Evans, la Iglesia primitiva “convirtió la homosexualidad en herejía” y comenzó a colapsar las dos identidades de modo que llamar a alguien hereje era llamarle homosexual, y viceversa. “Debido a los métodos de la Inquisición”, escribe, “un gran número de lesbianas y hombres gay han perdido la vida”. (101) También podemos suponer que las muchas personas que hoy en día podrían haberse identificado a sí mismas como transgénero o personas de género variante probablemente también fueron blanco de exterminio. Además de la popular historia de Juana de Arco, lamentablemente hay muy pocas investigaciones más sobre esta historia y, por lo tanto, el único punto de referencia para este período es la de la bruja mujer cis de Federici.

II Este texto, que fue publicado con la bendición del Papa Inocencio VIII, fue pensado como un manual tanto para reconocer como para, como sugiere el título, obliterar a las brujas. Refiriéndose al ahora más conocido icono de Halloween de la bruja voladora, los autores ofrecen una explicación convenientemente condenatoria para sus capacidades: que utilizaban un ungüento que “*hacían bajo instrucciones del Diablo con los riñones de los niños, particularmente de aquellos que habían sido asesinados antes del bautismo, y ungían con él una silla o un palo de escoba; tras lo cual se elevaban inmediatamente en el aire...*” (Skal, 67).

III En el ensayo del historiador oral británico Paul Thompson “*The War with Adults*”, de 1975, se profundiza más en el antagonismo que existió en la cultura de pandillas juveniles a comienzos del Siglo XX: “*Fue en la calle, más que en el hogar, donde los niños aprendieron por primera vez a resistir a los adultos, porque aquí ellos mismos formaban un grupo más grande y estaban mucho menos obstaculizados por los lazos sociales previos con sus enemigos adultos. La policía marcó el tono de las relaciones en los distritos de clase trabajadora con un abuso que a veces fue mezquino y efectivo (como cuando apuñalaron los balones de fútbol que confiscaron), a veces un juego en sí mismo*”. Continúa contando una historia de Travesuras nocturnas de un niño de Leeds: “*Oh, sí, éramos pequeños diablillos. Una vez nos interamos por la química. La química consistía en hacer explosivos, que yo recuerde. El clorato de potasio era uno muy bueno, con el que solíamos hacer pequeños montones y lanzarle ladrillos, lo cual creaba ruidosas explosiones y todos los caballos de los comerciantes en los alrededores salían disparados inmediatamente. Esto era una gran diversión. También nos lleg’ó la locura de las catapultas, y nuestros objetivos eran generalmente los aisladores en los postes de telégrafo. Si rompías un aislador en un poste de telégrafo era una buena puntuación... en Yorkshire... el día antes de la Noche de Hogueras (Bonfire Night) se llamaba Noche de*

de Travesuras (*Mischief Night*) y la Noche de Travesuras siempre nos deleitábamos cosiendo los pijamas de hermanos con los de hermanas, haciendo camas de tarta de manzana, enyesando melaza en las manijas de las puertas de los vecinos, atar sus puertas para luego tocar el timbre y salir corriendo, y esa clase de cosas. Esto era siempre aceptado como parte de la diversión en la Noche de Travesuras. Y, por supuesto, los vecinos se quedaban esperando y recibíamos un tirón de orejas, pero eso era parte del peligro de la diversión.” (Thomson, 4-5)

IV “Cuando la *Chicago World’s Fair* de 1934 terminó el 31 de octubre, las autoridades deberían haber previsto problemas. A medianoche, unos 300000 alborotadores, algunos de ellos enmascarados como brujas, tomaron el control por completo de 32 millas de calles y concesiones, ‘se bebieron todo lo que estaba a la vista excepto el Lago Michigan’ y desvalijaron todo aquello ‘movible como souvenirs’. En el edificio hortícola, por ejemplo, se informó que “amas de casa ahorradoras” se llevaban a casa plantas de 200 dólares como souvenirs de entrada. Se trajeron cientos de reservas de la policía para despejar a la multitud del recinto ferial, pero la multitud siguió llegando hasta las 3 de la madrugada.” (Rogers, 82)

V En un episodio particularmente gracioso, *Associated Press* reimprimió una carta de un superintendente escolar de Rochester que desesperadamente intentó volver a calificar los disturbios de Halloween diciendo que “*ya no son divertidos*” y, además, que eran una amenaza para la seguridad nacional: “*Dejar salir el aire de los neumáticos ya no es divertido. Enjabonar los parabrisas ya no es divertido este año. Vuestro gobierno necesita jabones y grasas para la guerra. Remolcar la propiedad ajena ya no es divertido este año. Puede que te estés llevando algo destinado a chatarra, o algo que no puede ser reemplazado debido a la escasez de la guerra. Incluso timbrar y salir corriendo ha perdido su atractivo porque podrías estar molestando a un trabajador de la guerra que necesita su descanso.*” (Skal, 55)

VI “En 1950, el Comité Judicial del Senado de los Estados Unidos recomendó al presidente Harry Truman que Halloween debería ser transformado en el ‘*Youth Honor Day*’ (Día de Honor de la Juventud). Esta resolución pretendía ‘dar un reconocimiento nacional a los esfuerzos de organizaciones a lo largo del país que habían intentado dirigir las actividades de la gente joven hacia canales menos destructivos en Halloween cada año’. Según su plan, los jóvenes recibirían tarjetas de compromiso en la escuela urgiéndoles a no destruir propiedad durante las festividades. Una vez que se hubiese hecho esta promesa, recibirían un ticket para una fiesta o baile de Halloween. [...] Este tipo de enfoque había sido también recomendado por las autoridades de Toronto tras los disturbios de Kew Beach en 1945. “*Es mucho lo que se puede hacer en el camino de las empresas comunitarias que proporcionarán una salida digna para la exuberancia de la juventud*”, opinó el *Globe*. “[...] Al igual que otros periódicos, se sintió aliviado al informar que los disturbios de Halloween en el East End de Toronto en 1945 tuvieron

en 1946 a una fiesta popular en el instituto Malvern Collegiate que atrajo a miles de adolescentes. Estaba entre los mejores intereses de la ciudad que Halloween se convirtiese más en un ritual de citas que en una ocasión para el alboroto en la calle”. (Rogers, 85)

VII “El empaquetado de las gominolas Ze Jumbo Jelly Beans, fabricadas en Portland, Oregon, contenía el prominente mensaje de *DETENER A LOS GAMBERROS DE HALLOWEEN*”. (Skal, 44)

VIII Federici ofrece un útil contexto histórico para esta demonización de la negritud en los Estados Unidos: *La caza de brujas y las acusaciones de adoración al Demonio fueron traídas a las Américas para romper la resistencia de las poblaciones locales, justificando a ojos del mundo el colonialismo y la trata de esclaves. [...] El destino común de las brujas de Europa y de los súbditos coloniales de Europa se demuestra aún más por el creciente intercambio, en el curso del siglo XVII, entre la ideología de la brujería y la ideología racista que se desarrolló en el sustrato de la Conquista y de la trata de esclaves. El Demonio era retratado como un hombre negro y la gente negra fue cada vez más tratada como demonios, de modo que ‘la adoración al demonio y las intervenciones diabólicas [se convirtieron en] los aspectos más ampliamente reportados de las sociedades no europeas que los traficantes de esclavos encontraron’* (197)

Este legado racista también continúa en el momento presente, notablemente en el asesinato de Michael Brown a manos del agente de policía Darren Wilson en Ferguson, Missouri. Según el testimonio de Wilson, disparó una vez al joven negro de 18 años, que entonces, “*adquirió una expresión facial intensa, agresiva. La única manera en la que podría describirlo es que parecía un demonio, así de furioso parecía*”. Entonces, disparó 3 veces más a Michael, con un único disparo a la cabeza. El policía dijo al jurado que recordaba ver la parte superior de la cabeza de Brown a través de la mira de la pistola y apretar el gatillo: “*Y luego, cuando lo penetró, la conducta de su rostro se quedó en blanco, la agresión se había ido, quiero decir, supe que se detuvo, la amenaza se detuvo*”. (Davidson).

BIBLIOGRAFÍA

- Bannatyne, Lesley Pratt.** *Halloween: An American Holiday, an American History.* Pelican Publishing Company, 1990.
- Baudrillard, Jean.** *Simulacra and Simulation.* University of Michigan Press, 1994. (Disponible en castellano bajo el título “*Simulacro y Simulación*”)
- Chafets, Zéev.** *Devil's Night: And Other True Tales of Detroit.* Vintage Books, 1990.
- Clover, Joshua.** *Riot. Strike. Riot: The New Era of Uprisings.* Verso, 2016.
- Colling, Herb. Turning Points: The Detroit Riot of 1967, A Canadian Perspective.* Natural Heritage Books, 2003.
- Cunliffe, Barry.** *The Celts: A Very Short Introduction.* Oxford University Press, 2003.
- Davidson, Amy.** “Darren Wilson’s Demon.” *The New Yorker.* <http://www.newyorker.com/news/amy-davidson/demon-ferguson-darren-wilson-fear-blackman>. 26 Nov, 2014.
- Ellis, Peter.** *The Celtic Revolution: A Study in Anti-imperialism.* Y Lolfa, 1985
- Evans, Arthur.** *Witchcraft and the Gay Counterculture.* Fag Rag Books, 1978. (Disponible en castellano bajo el título “*Brujería y Contracultura Gay*”)
- Federici, Silvia.** *Caliban and the Witch.* Autonomedia, 2004. (Disponible en castellano bajo el título “*Calibán y la Bruja: Mujer, cuerpo y acumulación originaria*”)
- Fine, Sidney.** *Violence in the Model City: The Cavanagh Administration, Race Relations, and the Detroit Riot of 1967.* University of Michigan Press, 1989.
- Janisse, Kier-La.** “Introduction: Could it be...Satan?” *Satanic Panic: Pop-Cultural Paranoia in the 1980s*, Janisse, Kier-La, Corupe, Paul. Spectacular Optical Publications, 2015. pp. 13-16.
- Maciak, Barbara J.** *Preventing Halloween Arson in an Urban Setting: A Model for Multisectoral Planning and Community Participation.* *Health Education and Behavior*, Vol. 25 No. 2, Abril 1998.
- Moceri, Toni.** *Devil's Night. Shrinking Cities*, 2003.
- Morton, Lisa.** *Trick or Treat: A History of Halloween.* Reaktion Books, 2012.
- Muraro, Luisa.** *La Signora del Gioco: Episodi di cacda alle streghe.* Feltrinelli Editore, 1977.
- Nagengast, Carole.** *Violence, Terror, and the Crisis of the State. Annual Review of Anthropology*, Vol. 23, 1994.
- Rogers, Nicholas.** *Halloween: From Pagan Ritual to Party Night.* Oxford University Press, 2002.
- Skal, David.** *Death Makes a Holiday: A Cultural History of Halloween.* Bloomsbury, 2002

Stahl, Kenneth. "Snipers." *Detroit's Great Rebellion*. <http://www.detroits-great-rebellion.com/Snipers.html>.

Stubbs, Phillip. *The Anatomie of Abuses*. 1583.

Thompson, Paul. *The War with Adults. Oral History Vol. 2, No. 2, Family History Issue*, 1975.

Tuleja, Tad. "**Trick or Treat: Pre-Texts and Contexts.**" *Halloween and other Festivals of Life and Death*, Santino, Jack. University of Tennessee Press, 1994.

Wainwright, Martin. "Traditionalist pranksters prepare for mayhem of Mischief Night." *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/uk/2008/nov/02/2>. 2 novembre, 2008.

Williams, Kristian. *The Other Side of COIN: Counterinsurgency and Community Policing. Interface: A Journal for and about Social Movements, Vol. 3*, Mayo 2011.

Young, Ronald. "Detroit Riots (1967)." *Revolts, Protests, Demonstrations, and Rebellions in American History: An Encyclopedia*, Steven L. Danver. ABC-CLIO, 2010.

Zlodey, Lev y Radegas, Jason. *Here... at the Center of the World in Revolt*. Little Black Cart, 2014.





"Mischief Night" (Noche de Travesuras)
2016, Nueva Orleans